

097,01,012

Madrid -4.- El Subsecretario de Información y Turismo ha pronunciado esta tarde, en el Palacio de Congresos y Exposiciones, el discurso de clausura de la Asamblea del Centro Internacional del Cine para la Infancia y la Juventud.

Después de unas palabras de saludo y un breve recordatorio de los trabajos del Centro, el Sr. Oreja ha puesto de manifiesto el profundo interés del Ministerio de Información y Turismo por el desarrollo de la producción cinematográfica destinada a los niños y jóvenes y ha anunciado "el firme propósito del Departamento de abrir cauces para esa producción y adoptar medidas . . . . . que ayuden a cubrir esa necesidad social". Este carácter de necesidad social hace de la participación activa del Estado un ingrediente legítimo y preciso en el impulso de este tipo de cine.

A continuación el Sr. Oreja Aguirre hizo unas consideraciones en torno a la influencia del cine en la educación y formación de niños y jóvenes, y el compromiso que esta influencia imponía a todos los que tenían alguna intervención en el fenómeno: los creadores, los productores, el Estado y la sociedad en general..

En este sentido destacó como "junto a la educación institucional que se realiza en las aulas, el mundo infantil y juvenil. . . recibe hoy una educación paralela. . . a través del Cine y la Televisión", y que esta educación paralela tiene una importancia decisiva dado que, en la educación "tanto o más importante que la transmisión de datos. . . es el aprendizaje de una serie de actitudes sin las cuales es difícil hacer transitar al niño y al adolescente hacia la madurez".

En relación con esas actitudes que debían ayudar a la incorporación del niño y el adolescente al mundo de los adultos, - destacó el peso que tenían "la responsabilidad, el uso inteligente de la libertad, la solidaridad, la iniciativa y la participación con los demás niños y jóvenes", ésta última tan importante para formar un estilo de vida que vaya "más allá del simple pugilato por destacar o la búsqueda egoísta y aislada del premio".

Advirtió sin embargo sobre los riesgos "de un cine donde se sacrifique todo a la obtención de una "moraleja, entendida a la manera pasiva y unilateral de antaño" y también de un cine frívo lo e intrascendente; puesto que, aún adaptándola a su peculiaridad psicológica, el cine debía ofrecer a los niños y jóvenes una visión auténtica de "las realidades del vivir", así como desarrollar en --ellos "el sentimiento de la trascendencia de la vida, de los contenidos espirituales y religiosos del ser humano... y haciendo surgir en ellos ideas sólidas y profundas de carácter ético".

En este sentido, el Sr. Oreja puso en guardia contra "la ambición de lucro que no respeta fronteras ni personas y que - sólo vé en éstas un número - lo más grande posible- de consumidores", y contra quienes "sacrifican a ella todos los valores sociales, espírituales y morales, bajo la apariencia de una libertad y un cambio de talante que no ocultan sino falta de escrúpulos". Citó, como producto más característico, y más penoso, de esa actitud, "la oleada de pornografía y violencia que inunda las pantallas

de todo el mundo, atrayendo hacia ellas no sólo a los adultos, sino también a los jóvenes e incluso a los niños".

Por último, afirmó que debe ser tarea de todos encontrar el camino hacia "un cine humano, equidistante de la mojigatería y de la inmoralidad falsamente progresista, como medio para hacer hombres libres para el futuro..." con la seguridad de que la tarea habrá servido para la construcción de una sociedad mejor en la que los niños y jóvenes de ahora, serán protagonistas...". "Unos protagonistas <sup>adultos</sup> -y estas fueron las palabras de conclusión- ~~adultos~~, que mirarán al cine con gratitud, porque de él habrán recibido no sólo el desarrollo de su imaginación y de sus aptitudes creadoras, sino los modos de convivencia y en definitiva la vía que conduce a la plenitud de la persona humana".